

EL CHAMPI, (baile (?))

ch'iall'maj

-Breves consideraciones socio-antropológicas-

Nombre de origen primitivo, **anterior al quechua**¹, porque este idioma “es empleado por primera vez, fonéticamente, por fray Domingo de Santo Tomás en su *Grammatica, que* “En 1560 publica en Valladolid **“Arte de la lengua general de los indios de los reinos del Perú”**, primera gramática del quechua, y el **“Vocabulario de la lengua general del Perú”**. Precisamente **“quechua”** es el nombre genérico que **Fray Domingo** dará a la lengua indígena, de la cultura *chanka* y se convierte en valiosa fuente de la **“Apologética historia sumaria”** del cronista americano **Pedro Cieza de León** para su obra”. Así como el origen de la expresión, también citado por Cieza de León y Bernabé Cobo: Al ser preguntados los orejones (aborígenes) por los cronistas por el origen de la llamada *lengua general (chanka)*, estos respondían ser originaria de la nación quichua, que habitaba en lo que es hoy la Provincia de Andahuaylas, cuna de la cultura Chanka del Departamento del Apurímac, fervientes enemigos de los Incas. La zona de habitación de los chanka fue conquistada finalmente por el cacique Pachacútec para el imperio del Tahuantinsuyo, y que sus características eran llamados “orejones” por el peso de los adornos que se colocaban en las orejas que hacían que se alargaran.

Los Chanka no era un pueblo imperial, pero no dejaba de guerrear cuando tenía que hacerlo. Este colaboró mucho para la caída del imperio Inca, y es desde ahí que comienza con su vida más socializante de su tribu.

1 ¿Cuándo y dónde surge el idioma quechua en el Perú? Este idioma (que no se llamaba quichua) según la investigadora Ruth Shad, llega a la zona de América central y sur, con la inmigración de la etnia asiática de Polinesia; este grupo asiático se posesiona en el norte y centro del Perú, entre los valles costeros y andinos, territorio de la primera civilización del Perú y América. Después de realizar excavaciones en la ciudad de Caral descubre que, la Civilización Caral se desarrolló en los Andes en el período denominado Arcaico Tardío, y en la cronología de Guman Poma de Ayala sería en el Período de los Paqarimuq Runas, entre los 3000 y 1800 a.C. Esta afirmación confirma el arqueólogo estadounidense Richard Schaedel y su colega Paul Cosok. También el arqueólogo francés Frederic Engel.

El idioma, vaya a saber uno de que origen sería, se llamaba **qiĉ.wa**, de la que se supone que el P. Domingo de Santo Tomás, por fonética, saca la palabra “**quichua**” y nace ese nuevo idioma que va derivándose según las regiones, que ocupa casi todo el costado del Pacífico. O sea que el quichua no es el nombre original, sino el nombre castellanizado para ser dominado.

Pero así y todo, el vocablo variante *quechua* comenzó a emplearse hacia mediados del siglo XVII. Originalmente, se sabe que es idioma de varios siglos atrás de la colonización, suponiéndose etimológicamente que tanto *quichua* como *quechua* provienen de algún cognado de la originaria **qiĉ.wa** ('valle templado'), que es empleada para aquellos valles de clima benigno. En muchas variantes, como en el quechua sureño, este cognado (o consaguinidad) muestra una consonante ovular (nacida) que, cuando aparece delante de */i/*, ya sea cuya habla con retención del aire (oclusiva) o fricativa (expirar la pronunciación solo con exclusión del aire), provoca una alófono [e] en esta vocal que se supone proviene de la ya influencia del idioma español. A las regiones que guardan esta alofonía suele corresponder el quechuismo quechua. En algunas otras, la transformación de la original **^/q/** en consonantes no uvulares provoca la pérdida de la alofonía en las vocales, por lo que a estas variantes suele corresponder al nombre de quichua”. Sin embargo hay algunas salvedades, como en Santiago del Estero, donde se usa el nombre de quichua, y algunas zonas donde se emplea el antónimo, por ser un quichua deformado por la falta de uso, probado con muchas palabras castellanas que no tienen traducción. Así vemos que la palabra usual antecede al quichua en todas sus manifestaciones, y por lo tanto “Champi”, no se ha podido encontrar una etimología sería, ni figura en ninguna de las derivaciones del hablar quichua.

Esta introducción nos revela que la palabra que se aduce como “champi” (palabra usada como tal, para excusar a un baile que no es baile, ni del origen musical), no es de origen quichua sino que es una palabra precolombina, ni es de ninguna de las variaciones de las que después se

llamaron quichuas, por deformación de fonética allá por el 1500. Más bien su significado en idioma antiguo Inti **ch'iall'maj**, **es una alabarda o lanza, de lucha cuerpo a cuerpo o alejado, con características de pendón nacida precolombina**, del cual se desprendían cintas con los colores de “identificación” de la familia a la que pertenecía (¿qué parecido a la heráldica, no?), costumbre milenaria quizá, de las tribus de origen pre colombino (**y deja muy en claro que no es un baile de ningún tipo, y mucho menos se conoce la música**) Así parece que, en el mejor de los casos, la palabra “champi” pasa a formar parte del quichua, solo por adaptación no por existencia.

Se deja en claro que esta breve aclaración previa, es al solo efecto de “tratar” de determinar la incógnita (no descubierta aún) de donde se saca una danza “champi” como de un rejuntado adjudicado al quichua, incluso una música.

El **ch'iall'maj** (o champi) era un arma guerrera, de origen anterior a los quichuas, sino que sus antecesores parecen proceder de los Incas Imperiales, hecha con **Suqusu** (caña ancha de gruesa paredes) a la que se le colocaba una punta de oro (Pawqarquri) los personajes, o de cobre (anta qulqi) o de piedra aguzada (yapa q'acha) , sacado de las minas del norte de Chile, o de rezagos de la zona de plata del hoy sur de Bolivia, o de la zona del norte de los hoy Brasil, Colombia, Guatemala, etc, con pedazos de metal enclavados al costado de la punta del mástil, unos 30 cms abajo. Era una especie de cayado que daba la “importancia” de quien lo portaba, o bien como arma la que al ser revoleada el arma entre enemigos, causaba tremendo daño.

Investigaciones antropológicas de la primera mitad del Siglo XIX, se encontraron restos de estas “champi” desde la Gran Colombia hasta el norte argentino, por el lado de Salta y oeste de Chaco, y más al sur por la costa del Pacífico hasta La Serena y Coquimbo, y de allí se vuelven a encontrar ya en zona de lo que hoy es Mendoza y San Juan, zona de la familia indígena de los Huarpes, (descendientes de los incas) cuyos familiares, los

“comichingones” (y está bien dicho), tenían otra “mezcla del idioma quichua-huarpido, que quiere decir “hombres con pelos de detrás de la montaña”, dado que esos quechuas eran pilosos, llegando hasta las sierras chicas del oeste de Córdoba actual, no así sus familiares del norte y sur del hoy Perú.

Igualmente, la antropología, como ciencia que forma parte del folklore, en especial por ser “desconocida y anónima”, solo especulativa, se dice que cuando los quichuas cuzqueños y acanshinos, que eran los más revoltosos y dominadores, cuando atacaban en batalla **“revoleaban el champi”**, para asustar a los malos espíritus antes del golpe de lanza, y de paso romperle la cabeza al enemigo, haciendo más daño con los pinchos en sus astas (Al estilo de una “macana”, pero ésta era más bien un garrote con puntas de cobre clavadas: de allí viene la expresión “te voy a dar un macanazo, o deja de hablar macanas, porque lo vuelven loco de un garrotazo)

Es una palabra de origen quichua Ayllu, de la familia de los Huailagas y de los Huanca del centro y sur de lo que hoy es el Perú, descendientes de asiáticos, antiguamente la Gran Colombia, y de la precolonia, eran el gran Imperio Inca, que dominaba por el norte hasta lo que hoy es Córdoba, y por el Pacífico hasta Mendoza, San Juan y San Luis. Por mediados del 1550, prácticamente desaparece el poderío Inca²,

Cuando los quichuas iban en son de guerra o de conquista, y la batalla les era favorable (recordar que los incas eran imperio y su sistema de gobierno era una monarquía absoluta, militar, hereditaria y teocrática, al terminar la batalla, por lo general vencedores, los hombres se sentaban con sus manjares (según investigaciones antropológicas) con carne de llamas, huanacos, y antes de comenzar, bebían su sangre para adquirir más fortaleza para su próxima riña, todo esto en medio de libaciones sin límites con Uinapú, **Bebida fermentada de maíz que empieza a germinar**, en extraños jarros de cerámica cocida, algunas de las cuales han sido

² Lara, Jesús: *Atau huallpaq p'huchukakuyninpa wankan*, Tragedia del fin de Atahuallpa, Imprenta Universitaria, Cochabamba, Bolivia, 1857.

encontradas en la zona del Pacífico a la altura de la Colombia y el hoy Perú. Ese acto se transformaba en una festividad colectiva de anuncio de una buena nueva (vencedores en batalla, nacimiento, casamiento) y los varones revoleaban las lanzas, haciendo girar las cintas, sentados y en son de festejo, golpeando con otra mano un palo contra un tronco hueco.

De esta acción surge una especie de baile, que no es tal, sino movimientos rituales realizados **“solo por mujeres”**, (khapakipay ñañakay) accediendo a una ronda, y a medida que daban una vuelta, se agrega otra, hasta que varias ruedas se unen, y en silencio, solo al son del pinquillo (tarca o anata) levantaban las manos a Inti -al dios sol-, por eso es que nunca se realizaba de noche. En concreto, era un acto de agradecimiento a sus dioses por tan grato acontecimiento (el que fuese).

Eran movimientos realizados exclusivamente por mujeres, en rueda, sin coreografía sino solo dar vueltas, giros, con la cabeza levantada, cual noria y sacudiendo sus sombreros de burro como llamando al dios de la bienaventuranza; ellas salían a moverse, mientras los varones observaban con sus buenas chichas al lado, machasqa llapa (todos borrachos), veían como realizaban las mujeres esta especie de baile, solo giros cada vez más veloces, mascando coca, hasta llegar a una especie de éxtasis por el efecto de la misma.

A partir de la era post colombina, se continuó realizando ese movimiento, al son de kajachatas, tamborillos, pinquillos, erques, anatas, tarkas, quena y flauta de hueso, sin tener una música precisa, sino que “era a gusto y sonido de lo que saliera”. El ritmo, en velocidad, lo daban las percusiones y los de viento solo trataban de acompañar.

Es una música que no tiene continuidad, pero si por los instrumentos que eran –y son- de sonido pentatónico, como todos los instrumentos de viento de aquel entonces, y no se conoce que haya sido una música ni baile de orden social o de divertimento, sino solo un arma, y que a posteriori, según los resultados, participaba de las celebraciones, las que fueran.

Las mujeres comenzaban a cantar poco antes de la finalización del rito, aumentando el ritmo y haciendo una especie de repique con la lengua, acelerado, y que finalizaba, al anochecer, casi cuando el sol se ocultaba con una oración que, aún se acostumbra, en especial y como ejemplo, cuando se tiene un hijo u otro motivo de alegría

*Inti wälamancha wancayüta lishun janaxpacha
qanwan paqarichiy thani watixmanta*

(Dios sol, en la mañana

iremos al cielo contigo a dar la buena nueva)

Takina Kusiykusiylla Kapuy Jark'asqa uj churi

(cantando alegremente por haber tenido un hijo)

Bueno, aclarado incluso hasta el origen del quichua, cualquier coreografía que se haya impuesto, corre por cuenta de alguien que “creía o cree” que así debía ser, como lo he visto en internet que parece que bailan un “Escondido”. No, no es así. Incluso, según antropólogos españoles y norteamericanos reconocidos, creen que sobre el **ch’iall’maj (hoy palo largo y de unos 3 mts por 5 cms de circunferencia)** estiman que el actual “baile de la cinta” (que no es baile, sino ritual), es una derivación de ese tal “champi”, al tener un asta al centro y cintas de colores que cada una identifica a la familia a la que pertenece “la mujer” que la sostiene, pero aducen desconocer la música y una eventual coreografía, pero que “ninguna” de las dos se puede dar como sabida, sino solo como conocida, que existió, pero muerta en los tiempos pretéritos.

Colofón: Inventar un baile está bien, pero adjudicarle orígenes, autores, coreografías, no queda del todo bien, y no le hace bien a la ciencia.

R.TOBIAS RAGUEL
Egresado de la Escuela de Folklore El Cardón
Egresado de la Escuela de Folklore Tierra Linda
Egresado del Instituto Superior de Folklore Andrés Chazarreta
Investigador en antropología y Americanismo

Alguna bibliografía de referencia

- Arguedas José María Qepa Wiñaq--, siempre literatura y antropología- Ed. El Fuego Nuevo
- Boletín Indigenista Instituto Indigenista Interamericano. México - 1960
- De La Vega, Garcilaso Inca: *Los Comentarios Reales de los Incas*. Edición al cuidado de Angel Rosemblat, Universidad de Buenos Aires, Emecé Editores. Argentina, (1609) 1943.
- F. Rodríguez Molinero, J. L. Vicente Castro: *Bernardino de Sahagún, primer antropólogo en Nueva España*. Universidad de Salamanca, 1986
- Girard, Rafael-Indios selváticos de la Amazonía peruana. México, Mex. Ediciones, 1958
- Radcliffe-Brown, A.R. 1975 "Antropología Social". En: Llobera, J. La antropología como ciencia. Anagrama, Barcelona.
- Sahlins, Marshall-Las sociedades tribales. Barcelona, Ed. Labor, 1977
- Wachtel, Natham-Los vencidos, los indios del Perú frente a la Conquista española. Alianza Editorial, 1976
- William John McGee Abril 17, 1853, Farley, Iowa, U.S. - Sept. 4, 1912, Washington, D.C.